



El.—¡Tus ojos me han inspirado este poema!
Ella.—¡Dios mío! Tendré que ir a un oculista.



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería. S. A.. Apartado 605. Habana

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142

Los famosos
polvos insecticidas

LEYER Y COMP.^A

Son infalibles para la destrucción de toda
clase de insectos

Nuestros concursos

DEL MES DE ENERO Y FEBRERO

Como verán nuestros ilustrísimos lectores y airosas lectoras, en esta página de BUEN HUMOR van dibujados seis ciudadanos. Si se fijan ustedes un poco (que sí se fijarán), verán que Sama se ha hecho un pequeño lío al vestir y caracterizar a los seis susodichos ciudadanos, no sabemos si impensadamente o con la aviesa intención de armar el no menos susodicho lío. Pues bien; se trata de que corten ustedes con unas tijeras o con un serrucho las cabezotas de estos prójimos y sus talles correspondientes, tal como ustedes se figuren que son, y los vayan pegando con goma, sindetikón y paciencia en una hojita de papel, y nos los envíen en sobre abierto para que les cueste menos el sello, antes del 28 de febrero, a las doce menos cinco de la noche, hora en que se cerrará con cerrojo este concurso.

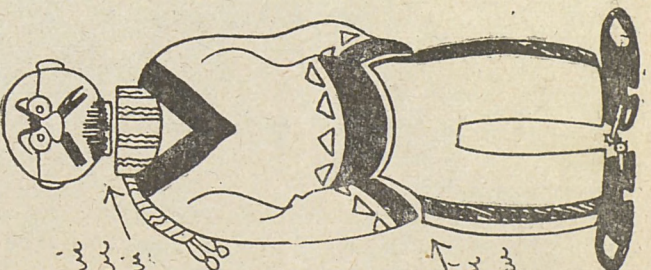
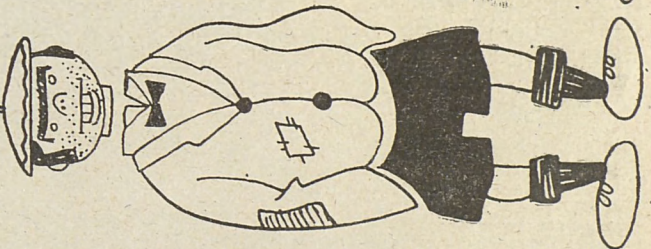
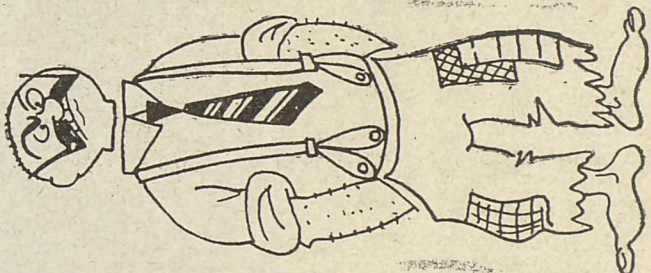
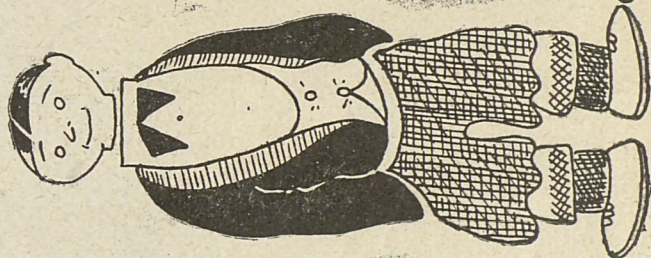
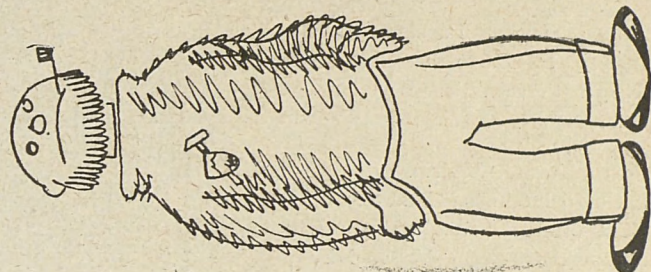
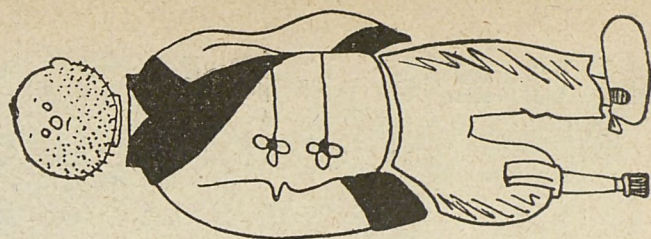
¡Ah! Se nos olvidaba decir que, como de costumbre, el premio será de

100 PESETAS 100

Conque ¡ánimo! y agarrarse a las tijeras.

Posdata. Me parece a mí que este concursito no lo acierta nadie.

SAMA



*por estar
con
una
cabeza
grande*

*por que
tiene
una
cabeza
grande*

NUESTROS CONCURSOS

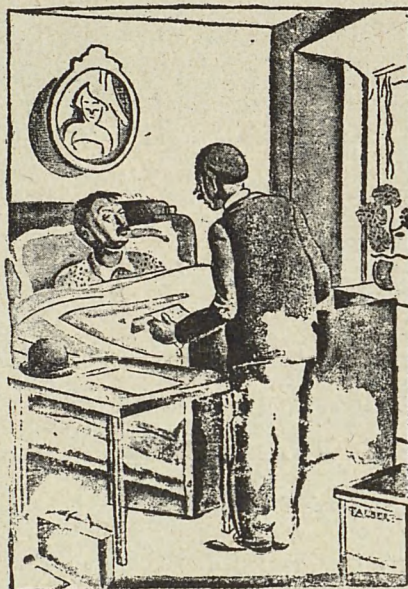
El del mes de diciembre

Ultima lista de solucionistas

Ramón Sánchez Puebla.—Madrid.
Juan S. S.—Barcelona.
Alberto Pérez Villa.—Barcelona.
María de los Angeles Cuesta.—San Sebastián.

Pedro Tovar.—Madrid.
Carlos del Campo.—Madrid.
Félix Andrade Sanabria.—Burgos.
Fernando P. Díez.—Valladolid.
Julio Alvarez de Juan.—Madrid.
Antonio Martínez.—Madrid.
Paquito de Pablo.—Madrid.
Luis Rueda Sánchez.—Valencia.
Antonio Torera.—Valencia.
Ricardo Gómez.—Madrid.
Juan Marqués.—Sevilla.
Angel San Juan.—Cádiz.
Nicasio R. Panadero.—Madrid.
Simo Sama.—Madrid.
Manolita Pascual.—Madrid.
Mario Paradinas.—Málaga.
Alfonso Castro.—Santiago.
Maruja González del Val.—Madrid.
Carmen Hernández.—Barcelona.
Emilio Alonso.—Tetuán.
Valentina Valle.—Valencia.
S. Rodríguez Casero.—Madrid.
Leopoldo Rivas.—Madrid.
Juan Asenjo.—Murcia.
Manuel de la Serna.—Albacete.
Joaquín de la Casa.—León.
Fernando Vázquez.—Soria.
"Raimundo".—Madrid.

Tomás Oscar.—Madrid.
Leopoldo Segura.—Madrid.
Arturo Antuñano.—Madrid.
"Un lector".—Madrid.



—Dejo toda mi fortuna a mi mujer,
con la condición de que se case
otra vez.

—¿Y por qué le pones esa condi-
ción?

—Porque quiero tener la seguridad
de que habrá alguna persona que sen-
tirá mi muerte.

Santiago Ramos.—Madrid.
Sebastián Pereda.—Madrid.
Arturo Barbero.—Valencia.
Amalio Montero.—Granada.
Anita Castillo.—Madrid.
Celedonio Cuenca.—Cáceres.
Aurora Torres.—Barcelona.
Eugenio Linares.—Madrid.
Eduardo Montenegro.—Madrid.
Jacinto Ribot.—Tetuán.
Enrique Ramírez.—Santander.
Miguel Candelas.—Madrid.
"Uno de buen humor".—Valencia.
Saturnino de la Fuente.—Santa Cruz de
Tenerife.
Rafael Rivero.—Málaga.
Pepito Lucio.—Madrid.
Antoñita Gil.—Cádiz.
José Barahona.—Málaga.
Justo Tamames.—Murcia.
Laura de Escola.—Madrid.
Gloria Barón.—Lugo.
Federico Fernández.—Almería.
Ramón Martínez.—Madrid.
Angel Alonso.—Barcelona.
Miguel Mateos.—Salamanca.
Pedro Bonet.—Madrid.
J. Alvarez Rey.—Málaga.
Fernando Peña.—Madrid.
Arturo Otaola.—Madrid.
Mariano Conde.—Santander.
Pepe Echevarría.—Bilbao.

CURIOSOS FILMS

Tomados en un renombrado estudio de arte.—Se aprecian perfectamente los detalles de los artistas que han tomado parte en su ejecución. Se han obtenido seis curiosas y artísticas películas de gran atracción, novedad e interés.

Cada film, para Pathé-Baby, 50 ptas.; los seis, 250 ptas.—Para Kodak, 150 ptas.; los seis, 800 ptas.

Envío franco a todos los países contra billetes de Banco, cheque sobre París, o giro postal internacional.

Mademoiselle FANNY.—Directora del ESTUDIO DE LA LUNA

7, Rue de la Lune, 1.—PARIS

EL AHORRO

Parece mentira que "eso" del ahorro haya tenido tanto éxito durante tantos siglos. Realmente, el hombre es idiota, la mujer es necia y el niño es cretino. Si no, no podría catalogarse el ahorro entre las altas virtudes, cuando no es más que un feo pecado absurdo. El ahorro es el freno de las alegres ilusiones y el verdugo de la Generosidad. Y no debemos olvidar que en el escenario de nuestra vida, es la Generosidad como la bella y radiante primera tiple y son las ilusiones las "girls" rubias y cascabele-
leras...

El ahorro es funesto y convierte a un hombre en una máquina traga-perras, que es uno de los sitios de donde no vuelve a salir jamás una moneda que haya penetrado; es absurdo, ridículo incomprensible y antihigiénico...

El ahorro tiene una fiel aliada y compañera; él es como un usure-ro amarillo, retraído, recelo-so, con patillas y "chaquet" de notario francés provincia-no; personadmente a pesar de su distinción de maneras, no inspira confianza. El lo sabe y por eso, mientras se queda en su estudio inventando frases y máximas —"El ahorro es la seguridad en la Vejez"—
—"El que siembra, recoge"—
—"Una flor se marchita, una lágrima se evapora, sólo la hucha es fiel guardadora"— en-vía a hacer propaganda a su cómplice que es una buena mu-
jer gorda, campechana, habla-dora, algo ordinaria, general-mente sucia y que se llama Libreta. Si queréis transfor-mar a un hombre radicalmen-te, volver del revés a una mu-
jer, o asesinar a un niño en su más tierna infancia, no tenéis más que regalarle una libreta de ahorro con una pequeña im-posición inicial a su nombre. Bajo la inocente apariencia de la libreta ya le habéis inyec-tado para siempre el virus del ahorro...

Yo conozco a un niño de es-tos de libreta. Es un ciudada-no pequeño y amarillo para quien los pirulís, los soldados de plomo y los patinetes son

cosas de una frivolidad bochornosa. El afán de ahorrar es en él tan intenso que no le deja crecer. Su libreta le hace más daño que sus lombrices, que su sarampión y que su tosferina. Para él, el más bello juguete es un duro en un solo disco de plata y la más lida estampa un billete del Banco. Su libreta de tapas rojas de car-tón es su colección de sellos, su calei-doscopio, su linterna mágica y su libro de calcomanías. Juega con ella y se di-
vierte con ella más que con un bello peón de música de colores. Cuando está enfer-mo hay que llevársela a la cama. Y el des-graciado todavía ha complicado más la cosa y tiene dos huchas. Una de barro y otra que le han dado en el Banco. La primera para calderilla y cuproníquel y la otra para plata y billetes. Y la libreta, la hucha de metal blanco y la ventruda de barro son para él, puestas en fila, uno

de los espectáculos más divertidos y sen-sacionales, desde luego, más que el circo y el guiñol... Me parece que si se tra-gara un duro lo asimilaría perfectamente.

No creo que se hayan inventado aún los hipofosfitos capaces de salvar a este niño.

Yo voy, a veces, a visitar al niño de la libreta. Casi siempre está leyendo con profunda atención.

—¿Qué lees, monín? —le pregunto—
¿Los dos pilletes? ¿El capitán Petroff?
¿Un viaje a la Luna? ¿Las aventuras del perro de los dos rabos?...

Me mira con lástima y benevolencia. No. Está leyendo "La historia del cré-dito" y "El ahorro y la Previsión". Y me dice, muy serio.

—Las azucareras están sostenidas, los Petrolillos se mantienen y Explosivos cierra bien. Poco negocio en Obligacio-
nes. Las minas del Sudán re-parten el ocho por ciento. Des-orientación en el mercado de moneda. Hay que estabilizar, hay que estabilizar...

—Bueno, pero ¿qué me dices de la Pandilla y del gato Félix? El conejo Blás creo que está muy disgustado con el ratón Mickey... Y Pinocho va a ir otra vez a la Luna.

Pero no hablamos el mismo idioma, porque él me con-testa:

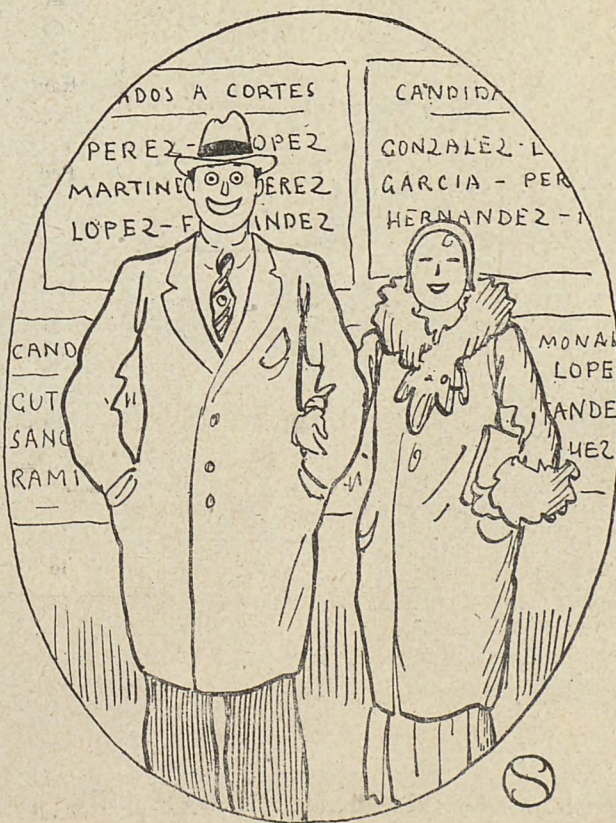
—En el Banco Mediterrá-neo dán el cuatro por ciento a la vista...

Está intoxicado. No hay purga que le limpie la lengua del barro del ahorro y de la especulación... Me trae "sus juguetes". La libreta, las dos huchas.

—¡Ah! ¿estás ahorrando para un triciclo?—le digo—

—No. Es que quiero reunir para comprarme una cédula hipotecaria...

Aunque tengo vehementes deseos de asesinarle como siempre están delante sus pa-pás y quizá se disgustasen, me contengo. Procuro sonreír y le paso la mano por el lomo. Luego saco el bolsillo. Enton-ces los ojos del niño de la ui-bre-ta brillan como brillan los



Dib. SILENO.—Madrid

ojos de los otros niños al ver una escopeta de aire comprimido o un traje de indio comanche. Le echo algo en hucha y me siento vengado al pensar que, a lo mejor con todo lo que ahorre hasta los veinte años, su padre le obligará a pagarse la cuota militar...

No ahorréis ¡No empezéis a ahorrar! ¡¡¡Hay desgraciados que ahorran para casarse!!! Esto es ya la demencia... A todos los que ahorran, les digo: Si queréis rejuveneceros, ser más guapos, más listos, no tener enfermedades, ni preocupaciones, ni neurastenia, ser alegres y dicharacheros, quemar vuestras libretas, romper vuestras huchas, gastaros ese dinero en una sola juerga.

Al niño de la libreta creo que le acerté en pleno corazón el último día que le visité. Lo he asesinado sin piedad. Cuando me sacó sus huchas y su libreta una vez más y me dijo que el Amortizable había ganado tres cuartillos, creí que no me podría contener. Miré el balcón abierto, le miré a él y pensé en lo fácil que sería cogerlo por el fondo del pantalón y depositarlo en el vacío como una piltrafilla. Sin embargo, me contuve y puse en práctica otro procedimiento más refinado, más cruel, lleno de sibaritismo y de sadismo. Saqué un billete, un billete de cien pesetas! y se lo enseñé. Sus ojos echaron lumbré, sus manos temblaron... Le dejé que lo mirara, que lo oliera, que lo lamiera un poquito... Después, pausadamente, con sonrisa mefistofélica saqué

una cerilla y prendí fuego al billete de las cien pesetas.

Se quedó estupefacto; primero rojo, luego lívido, después amoratado, más tarde negruzco... Le dieron convulsiones... Gritó, tartamudeando, espumarajeando.

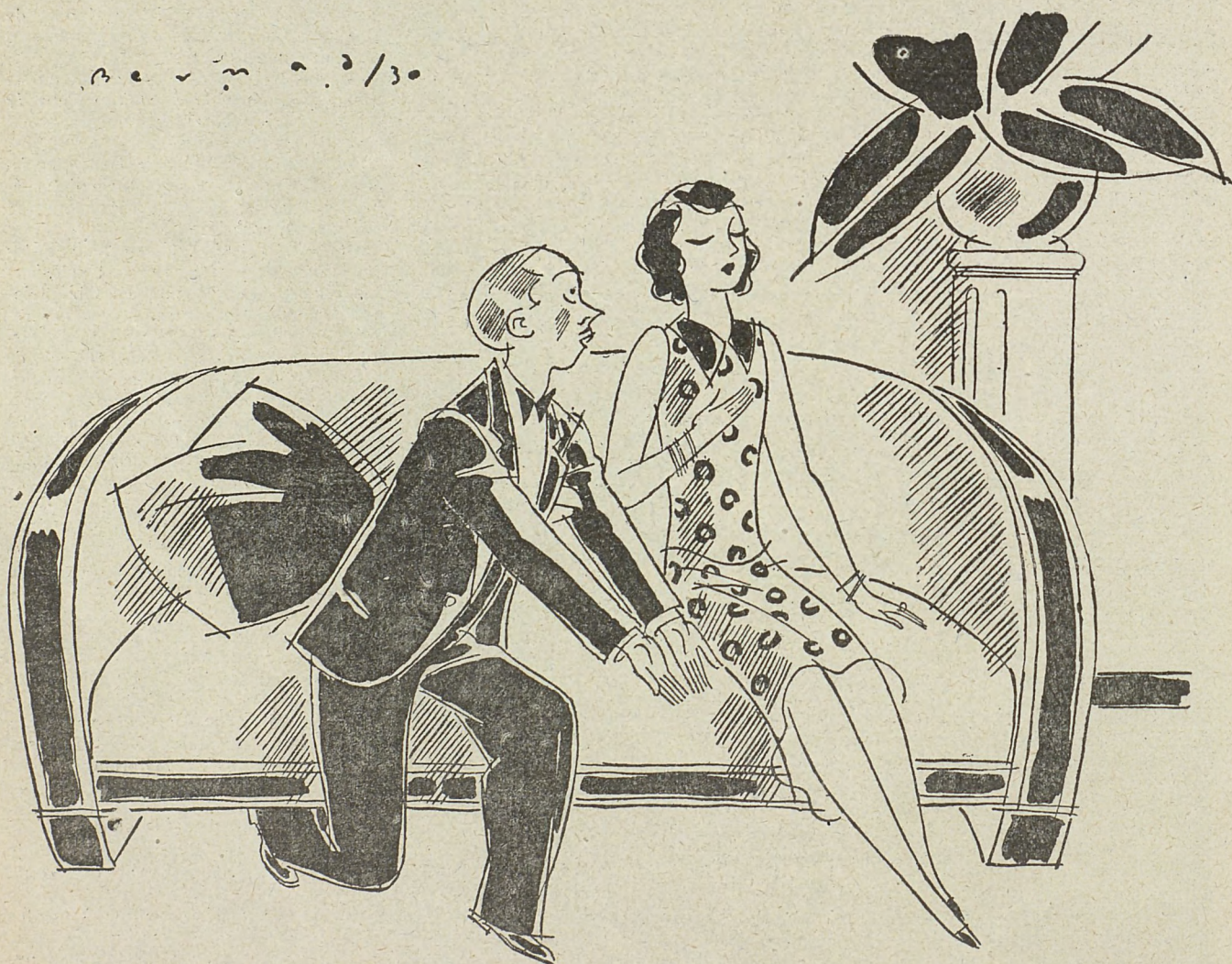
—¡Socorro!... ¡Socorro!...

¡Quemar cien pesetas!... Aquello era para él algo tan inaudito, tan espantoso, tan atroz, que acabó cayendo al suelo congestionado.

Aquella misma noche tenía 42 grados de fiebre e intenso delirio.

Creo que no sobrevivirá. Me ha salido un poco caro porque ese niño no vale cien pesetas. Pero ¿qué queréis? estoy contento... estoy contento... Y espero la esquelita...

G. FREINER.



—Te juré que Adelina no me importa nada.

—Entonces, ¿por qué la besaste el otro día?

—Por agradecimiento; me dijo que tú eras muy bonita.

(Dib. BERNARD.—París.)



CONTROVERSIA

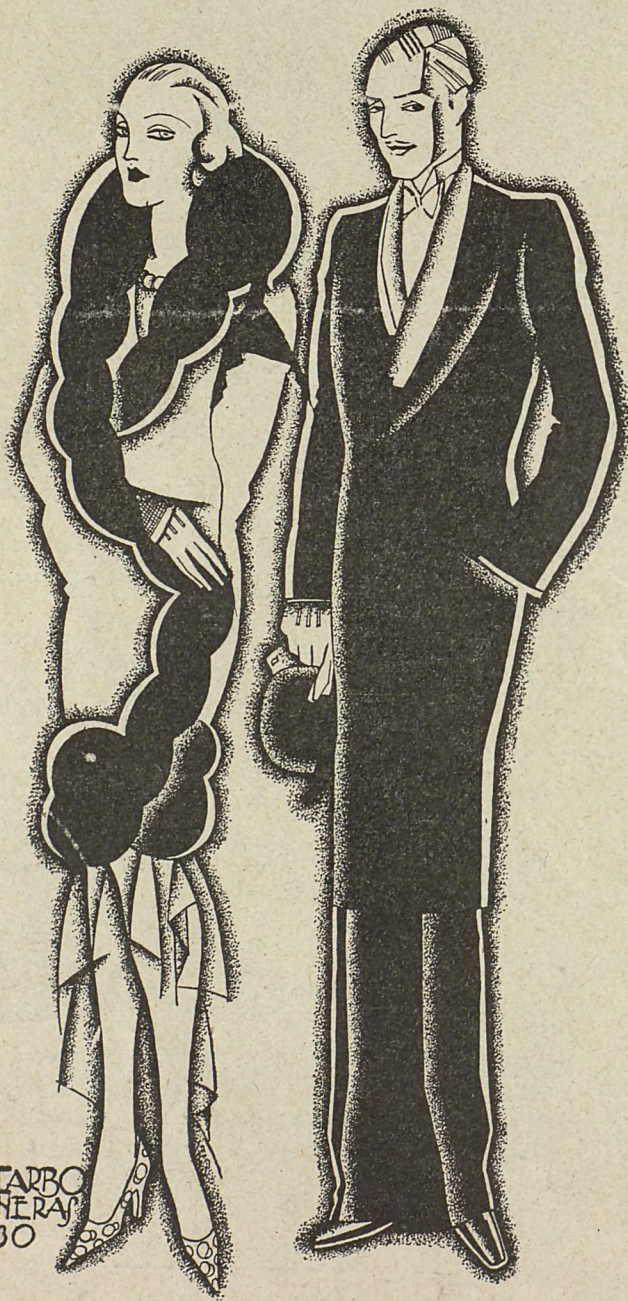
—Compañeros, ¿quién de ustedes es el que decía que este señor tenía siete gatos en la barriga?

(Dib. TOVAR.—Madrid.)

PROHIBICION BIEN MANTENIDA

Un regidor cortesano,
no obstante sus complacencias,
dijo: —Yo niego de plano
la concesión de licencias
para enterrar a la gente

dentro de la población,
y no hay nadie que, imprudente,
derogue esa prohibición.
¿Adónde, haciendo lo que antes,
iríamos a parar



—¿Ha visto usted los Kárpats en Austria?
—¡Ah, sí! Bailé una tarde con ellos.

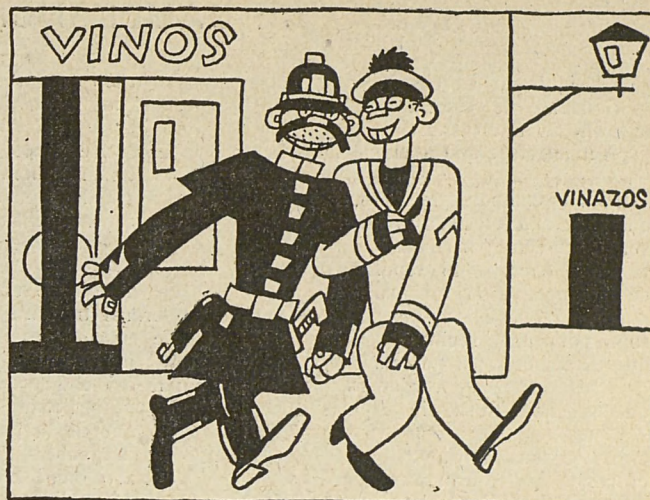
(Dib. CARBONERAS.—Valencia.)

con permisos abundantes
para poder enterrar
(debajo de las severas
naves de la Concepción
de las monjas Carboneras
o de San Pascual Bailón)
a todo el que lo pidiese,
y a fuerza de numerario,
aunque al demontre se fuese
la salud del vecindario?
Sería cosa corriente
—¡No!—la digo—. He de estimarte
que un caprichoso español
los que *in extremis* estén.
¡Pues, hombre, estaría bueno
que dispusiera un gruñón
se les respete? Muy bien;
mas que no sigan su ejemplo
para enterrar en su fosa
¿Qué a los que están ya en un templo
o al padre sexagenario
o a la infeliz de la esposa.
quisiera inmediatamente
que, en plena Puerta del Sol,
se erigiese un santuario
la intención, porque es muy buena;
pero prefiero la parte
central de la *Magdalena*.
—¡Ah! ¿Sí?—dice la aludida—.
sino en San Francisco el Grande.
que no intenten darle tierra
por ser corpulento, mande
y no extrañaré que Guerra,
San Andrés de los *Flamencos*,
quiere sepultarlas en
y la Paz, que son dos pencos,
La madre de la Belén
si hacía changa con ellas!...
en las *Descalzas*, por ver
el zapatero Canellas
o se quisiera meter
la cripta de *San Antón*,
que le cogiera en su seno
—A ti—me dice Nemesia,
con coba y con diplomacia—
te corresponde la iglesia
del *Caballero de Gracia*.
pues que te entierren en San
Antonio de la Florida,
donde los *frescos* están...
Hoy, en fin, por mil razones
(por higiene sobre todo),
rigen varias prohibiciones
que el Concejo hizo a su modo,
y es, entre muchos aciertos,
uno de los más felices
el de que no estén los muertos
cerca de nuestras narices.

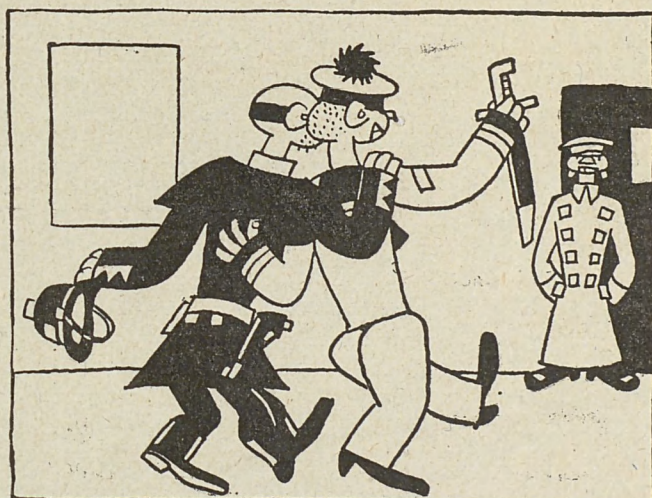
JUAN PÉREZ ZÚNIGA



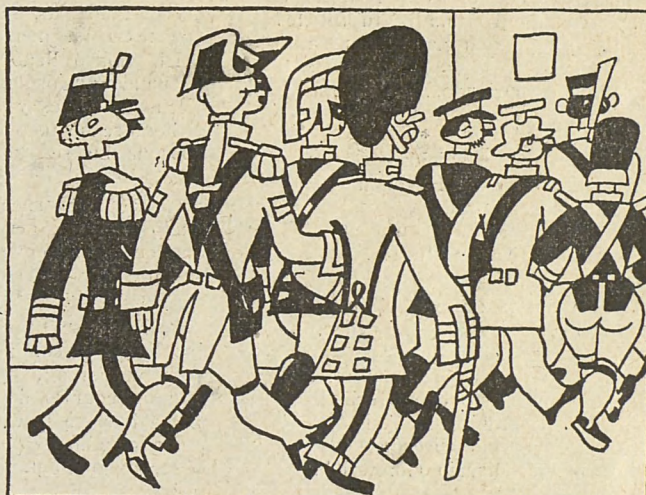
Primitivo Ochoa y Segundo Novoa, naturales del Ferrol, se encuentran casualmente en Madrid. Y festejan tan grato suceso convidándose mutuamente.



...hasta que agarran un "tablón" de quince metros de es-lora, en posesión del cual marchan, alegres y confiados, a ver las máscaras. Camino de la Castellana...



...recuerda Ochoa que en el palacio de los Condes de Roquefort se celebra un "baile de uniformes". Y deciden "introducirse".



Efectivamente, a la mansión señorial de los Roquefort y Camembert van llegando distinguidos invitados que lucen los más vistosos uniformes.



Llamado por sus servidores, el conde de Roquefort interroga a los "polizones". Novoa responde: —No, señor, no tenemos invitación; pero creíamos que, por ser un "baile de uniformes", al vernos así disfrazados nos dejarían pasar.
—¿Y de qué vienen ustedes disfrazados?
—¿Nosotros?... ¡De guardias marinas!

SALDO DE CAMELANCIAS DE "BUEN HUMOR"

A Rigoberto Lerele
y González de García
le pilló ayer un tranvía.
¡Aunque no como a él me duele!

Yo me enamoré de Rosa,
que era una chica asturiana
verdaderamente hermosa,
y pensé hacerla mi esposa
de la noche a la mañana.

Pero (¡oh, Dios, quién lo dijera!)
supe por unas vecinas
que Rosa era pescadera...
¡Prueba plena y verdadera
que no hay Rosa sin espinas!

En lejanas ocasiones
el conde de Romanones
tuvo en los pies sabañones.
¡Y, a más de estar en un potro,
le picó un pie más que el otro!

¡Guárdate, si es bonita, de la chica
que en el Metro taladra tu billete!
¡Las hay que en cuanto ven a un mo-
[zalbete
le animan sonriendo..., a ver si él pi-
[ca!...

Epitafio de un suicida:
"Del jugador Luis Hermida
es ésta la sepultura.
¡Todo lo que ganó en vida
lo perdió en esta postura!"

Hablando de un ex político,
hombre ex enérgico y de orden,
ponderaban sus talentos
en un corro de ex prohombres.
—¡Es más listo que Merlín!
—¡Es más sabio que Aristóteles!
—¡Habla como Cicerón!
—¡Es un Oliverio Gomwell!

Y al fin uno, resumiendo
los elogios como postre
dijo: ¡¡Ve crecer la hierba!...

(Con él estamos conformes:
el tal ex gran hombre, que
todos ustedes conocen,
ve crecer la hierba, es cierto...
¡¡pero después se la comen!...)

Se estrenó en un coliseo
un drama bastante feo
y de enorme pesadez,
y fué horroroso el pateo
qu le dió el supremo juez.
Y en medio de aquel furor,
gritó uno de la platea:
—¡¡La cabeza del autor!...
Y aclaró otro espectador:
—¡¡La cabeza, o lo que seall...

Conciertos de acordeón
anunció en Eslava un día
un virtuoso de Gijón
del que, además, se decía
que tenía un memorión.
El público llenó Eslava
y cuando ansioso esperaba
piezas de Vives y Luna,
el hombre no tocó ni una
¡porque no se acordeonaba!

Si sacas a tu suegra de paseo,
hazlo en julio, pensando en un detalle:
que en el mes que te cito, según creo
siempre hay perros rabiosos en la calle.

A Rusia se fué Luis Braña
a estudiar el comunismo
para ver si aquí en España,
con un poquito de maña,
podía hacerse lo mismo.
Lo estudió serenamente,
observando atentamente

sus aspectos pintorescos.
¡Y consiguió solamente
saber que en Rusia están frescos!...

Mozo de cuerda es Facundo
y, al cargarse un baúl ayer,
enfermó. Y, al parecer,
hoy se encuentra moribundo.
¡Caray! ¡Tendrá que ver
que se fuese al otro mundo!

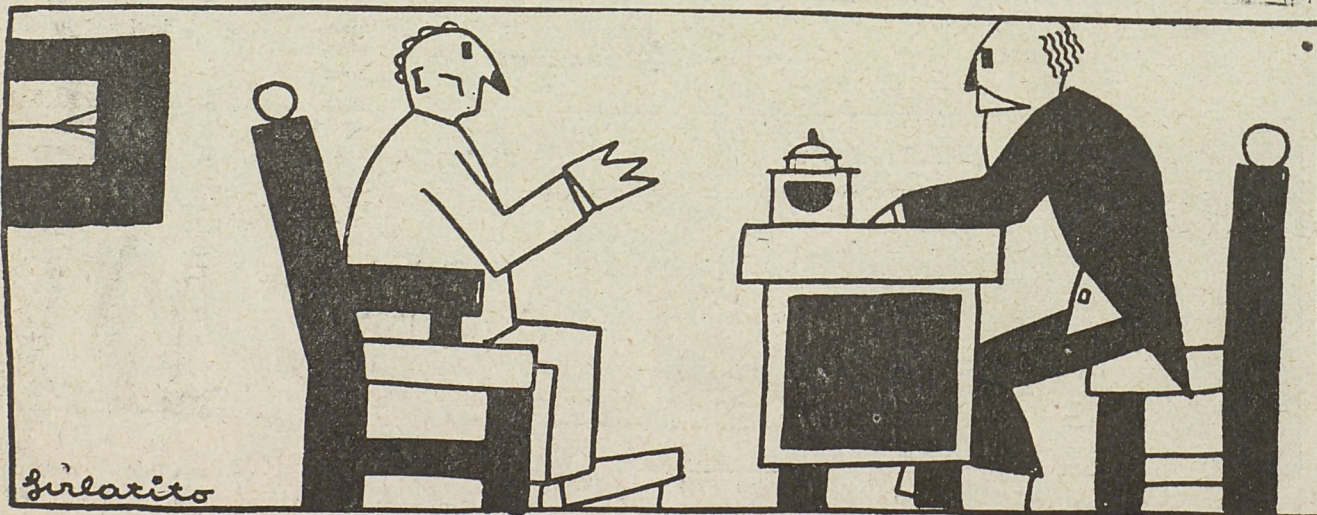
El vista de aduenas Lista
tiene una hija conjuntista
que sale a escena sin ropa.
Y dice Pepito Chopá:
—¡La hija es mejor para vista!

El humorista Ramón
Piqueras de Cardenillo
es un solemne guasón
que al suceso más sencillo
le busca una explicación.
Recibió una gran patada
en las posaderas Prada,
y dijo al punto Piqueras:
—Si esas son las posaderas,
¿en dónde está la posada?...

Por descabellar a un toro
se hirió con su propia espada
el diestro Jacinto Moro
y halló muerte desgraciada.
Bien está de Dios el fallo,
¿pero cómo se concibe
que tenga más suerte el Gallo
que, des-cabellado, vive?...

Aunque la lotería tu amor sea,
no juegues en agosto por si toca;
pues en tal mes, en que el calor arrea,
como te caiga un gordo, se sofoca.

ERNESTO POLO



—Mire usted doctor, yo no puedo estar ni acostado, ni sentado, ni de pie...
—Pues no tiene usted más remedio que colgarse.

(Dib. FIRLATITO.—Cáceres.)

RAPSODIA DE CARNAVAL

HERÓICA DEFENSA DE LA FIESTA.

Hemos oído tantas veces que el Carnaval es una fiesta bárbara y estúpida que aunque sólo sea por llevar la contraria a esas doscientas mil personas con faja ortopédica que en este momento están repitiendo una vez más, como si iniciaran al auditorio en los misterios de la relatividad:

—¡Oh, a mí estas fiestas me asquean, me "repugnan"; si pudiera me iría a pasarlas a Collado Mediano!

Voy a afirmar que los días de Carnaval me encantan. Más aún; que son los únicos días en que la humanidad se comporta tal cual es.

SEIS MIL LECTORES.—¡Qué asco de hombre...! No sé como le consienten escribir en un semanario tan elegante como BUEN HUMOR! ¡Debían echarlo a patadas!

UN SERVIDOR.—Señores, un poquito de calma que todo llegará...! Permítanme... Quien más quien menos, todos salimos un poquito disfrazados desde el primero de enero hasta el treinta y uno de diciembre, uvas inclusive. No creo que en el mundo aliente nadie tan sólidamente idiota que al emerger de su domicilio comience a vociferar:

—Señores, atención: conozco un negocio en el que cualquiera que no sea un adoquín con musgo puede ganarse ocho millocentes de pesetas! Para iniciarlo se precisan quince mil duros. Si alguno desea "arriesgarse", ¡yo se los pongo! Pero no os marcheis que aún hay más. ¡Sé de una viuda centroamericana con treinta millones de pesos! ¿Conviene...? Yo corro con todos los gastos de la ceremonia. Y otro asunto. En el Ministerio de Ahorros y otras Utopías, están vacantes siete plazas de jefes con 50.000 pesetas. No hace falta trabajar. No es necesario ir por la oficina. El sueldo se recibe por giro. Si alguno las desea, ahí van dos peestas para el taxi...

Este tipo de hombre sincero no se da ni en las películas de cow-boys, que es donde más idiotas se han cobijado.

El disfraz se lleva durante todo el año tanto como la caspa. En estos días de Carnaval lo que menudea precisamente es el "contradisfraz".

Hay señores a quienes el resto del año se les sale la seriedad y la barba por encima de la borda, y que al llegar estos días pasean su esqueleto caracterizado de "Charlot".

Claro que podemos decir:

—Caramba, don Juan, que bien se ha disfrazado usted de "Charlot"!

Pero también podíamos—y deberíamos—decir los otros días:

—¡Repámpano con don "Charlot" y que bien sabe disfrazarse de don Juan!

Un mundo filosofía en una gota de tinta.

Algo excesivo para estos días de fiesta, señoras y señores.

LA ESTUDIANTINA.—Alguna vez os habréis detenido con asombro a contemplar

el airoso paso de la estudiantina, mientras embalábais el pitillo y pensábais:

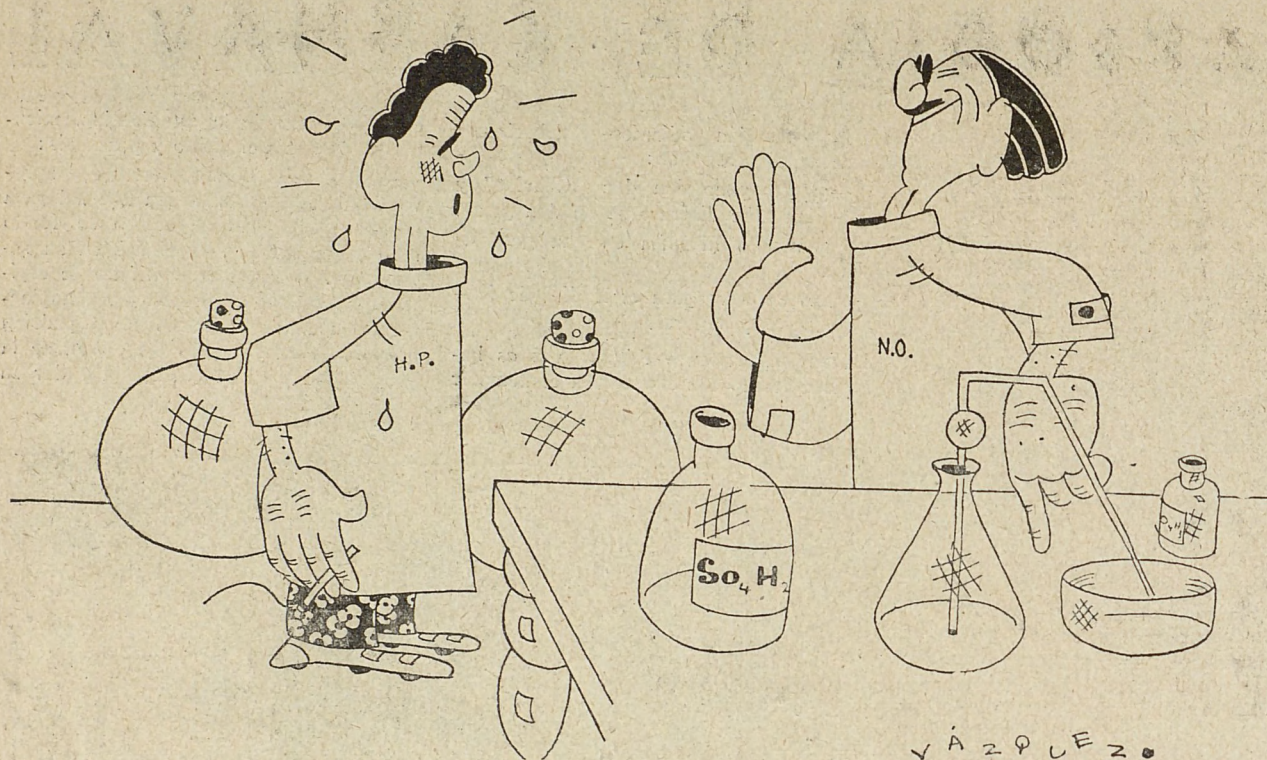
—Admirables hombres estos que aprovechan los días de máxima libertad para recorrer las calles de cuatro en fondo serios, dignos, bien encajados en su reglamento. He aquí un conjunto de espíritus perfectamente ordenados, ejemplarmente obedientes. Todos ellos podrían ocupar los altos cargos del orden, de la puntualidad y de la obediencia y dar su



—Ese de las gafas es el hijo del señor Ufrasio; dicen que tiene una cultura vastísima.

—No me extraña nada; siempre han sido "mu" ordinarios.

Dib. Casero.—Madrid



—Sí, señor; sus teorías son admirables, originalísimas y de gran importancia para la química. Ahora ya no tiene usted más que morir para ser un sabio.

(Dib. Vázquez.—Madrid).

apellido al mejor reloj ("Reloj García", no se adelanta nunca, anda siempre). Son el goce supremo dentro del orden y zapatos de charol. Y el sibaritismo en la disciplina.

LA CLASE MEDIA O EL PRESUPUESTO CERRADO.

"La madre que con su máxima experiencia de contable autodidacta, lleva la partida doble de los despilfarros de la familia".— ¡Cuidado niña, has tirado diez y ocho papelillos de una vez y los que corresponden a cada combate son catorce!...

"El marido. (en su habitual dispendiosidad teórica)".— ¡Déjalas que se diviertan, mujer!

"La madre. (con su Alcubilla de experiencia)".— Como quieras, Eladio. Pero ya verás como antes de llegar a fines tenemos que combatir de fiado...

LA NIÑA VESTIDA DE MADAME POMPADOUR.

La más horrenda inmoralidad de la fiesta.

En la mejilla, el lunar de las grandes citas entre los mirtos del Triánón es la marca im-pe-re-ce-de-ra sobre lo que, más tarde, el hábil penalista edificará la formidable teoría acusatoria, cuando llegue el juicio oral a puerta cerrada.

EL NIÑO VESTIDO DE HÚSAR DE PAVÍA, MÁS COMUNMENTE CONOCIDO POR "LA AUTÉNTICA VÍCTIMA DEL CARNAVAL".

Este niño al que se le ha echado encima un equipo completo de húsar de Pavía y un bigote de característico, este niño se aburre en todas partes, no osa ni siquiera sonreír y es natural. Sobre él pesa toda la responsabilidad de su nuevo estado. Sabe que con la jurisdicción de Guerra y Marina no hay bromas posibles. Y, colocado bajo el Código penal militar, se ahoga, se asfixia. Un poco por esto y otro poco por la marquesina del bigote que se le hunde sobre la boca como una casa cualquiera.

ROSALES O LA QUIEBRA DEL HIGIENISMO.

A Rosales el aire llega desde la Sic-

rra sin asentadores, sin intermediarios.

En los andenes de Rosales se descarga un vagón de glóbulos rojos cada segundo.

Por eso hay siempre en Rosales numerosas personas que aguardan no se sabe qué. Son los consignatarios de esos vagones de glóbulos rojos.

El Carnaval, metido siempre en la ciudad, empalideció, se puso débil y triston, quizá una tarde escupió sangre...

Lo llevaron a Rosales para comprarle glóbulos rojos.

Era el primer paso. Después, lo trasladarían a la Sierra, ya hecho un alpinista. Un irremediable alpinista.

Y fué entonces cuando él dijo muy sofocado:

— ¡Oh, no, no!... Venga la muerte, si de Margarita... ¡todo, antes que cubrirme es preciso, pero con la máscara literaria las pantorrillas con unos metros de lona y cruzar la ciudad sorteando unas tablas!...

L. PIELTAIN.



La domadora.—¡Anda sal, cobarde!
La leona, prudente, al león.—Tu, no te metas en nada.

Dib. Arenger.—Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

EL LIQUIDO ELEMENTO

¿Qué se entiende por líquido elemento? Algunas veces los periódicos diarios, para dar cuenta de que en alguna región hace tiempo que no llueve, emplean esa frase: "Se nota gran escasez de líquido elemento." Es una bella metáfora que también usan los poetas, tal vez porque el consonante en "ento" es muy accesible:

Movido por el viento,
levantaba vorágines de espumas
el líquido elemento.

El agua puede, por tanto, ser dulce o salada sin que el sabor afecte a la calidad del líquido elemento, y también puede ocurrir que el agua se hiele y se formen pedruscos de líquido elemento. No estamos, sin embargo, seguros de que sea realmente el agua el único cuerpo que merece ese mote, porque la ley seca es seca a fuerza de hartar de agua a todos los yanquis.

Lo que sí puede afirmarse es que nunca las cosas líquidas fueron santo de la devoción popular. Cuando pasa por la calle un joven limpio, bien vestido y recién afeitado, hay quien, para vengarse de ese prurito de destacarse, le llama

"pollo líquido", dando a entender que es un individuo poco consistente o que "no tiene una gofetá".

La propia palabra "liquidación", con la que se ofrecen al público los géneros a la cuarta parte de su verdadero valor, "por balance" o "por cambio de dueño", da idea de algo que se derrumba y se viene abajo. Es algo de abrir en canal lo íntimo y confidencial del negocio y poner a la intemperie el silencioso y discreto "por ser para usted", para que se beneficie la grosera muchedumbre, ávida de gangas...

En el léxico popular, "liquidar" equivale a poner fin:

—Fulano ha liquidado con la novia o ha liquidado con su tío.

Hay quien se muere y pasa a mejor vida, después de arruinarse en minutas y recetas, y no alcanza de sus mejores amigos frase más piadosa que la de haber "liquidado".

Otra prueba evidente de que a la gente no le da por lo líquido es la abundancia de frases en que se encarece y pondera lo sólido:

—¿Qué quiere usted tomar?

—Yo, algo sólido, que se pegue al riñón.

Incluso para enaltecer la buena posición de un individuo, a quien los negocios han puesto en la cumbre de la fortuna, se dice que tiene una posición muy sólida. Pero aquí es donde viene la objeción de más importancia de todo este alegato. Cuando yo firmo la nómina y cobro mi sueldo, después de un mes de madrugar y de ir a la oficina con el temor de poder ser útil, me encuentro con que mi sueldo es de equis pesetas, pero que de ahí tengo que pagar tanto y cuanto a la Hacienda, más tales o cuales descuentos por diversos conceptos, hasta llegar al último renglón, el más interesante, donde dice: *Líquido a cobrar*.

Comprendo entonces que este líquido es el que hace vivir a las personas, el verdadero oxígeno de la vida social, el líquido de donde sale todo lo sólido: el pan, los zapatos, los vestidos, el inquilinato, los billetes de cine y de fútbol, etc. Se da la paradoja de que un individuo tiene una posición sólida cuando tiene mucho líquido a cobrar.

De todo ello se desprende que "el líquido elemento" tiene dos acepciones: por un lado es uno de los tres estados en que se agrupa la materia (líquido, sólido o gaseoso), y por otro lado es el premio de los esfuerzos hechos, o que uno estaba dispuesto a hacer, durante el mes que ha pasado en la oficina. Propongo que, en lo sucesivo, entendamos por líquido elemento al dinero, y no creo que los enamorados del mar tomen a mal este tras-paso, porque también el dinero tiene facetas interesantes y poéticas. En los sitios en que está reservado el derecho de admisión no se deja entrar al hombre feliz que no tenía camisa, cosa que empieza a menguar su felicidad. Finalmente, ni siquiera el arte de versificar saldrá perdiendo. Por el contrario, adquirirá novedad y frescura, cuando se digan cosas como esta:

—Eres, Laura, un portento;
atesoras bondad, belleza, gracia
y líquido elemento...

En este sentido, en el de ser el líquido elemento cosa consistente en billetes y monedas, somos muchos los que estamos sufriendo una sequía como no recuerdan las personas más ancianas.



—¿Y como te arreglas para andar por las noches sin luz?

—¿Luz? Para qué, si todas las noches voy "alumbrao".

Dib. Miguel.—Madrid

RAMIRO MERINO

BAMBALINA

DIABLAS Y TRASTOS

Diálogo entre Don Paco y Don Eduardo.

—Salud y Dictadura, don Eduardo.
—Salud y pesetas, Paco. ¿Qué te trae?

—Una comedia.

—¿Título?

—“Tierra a los ojos”.

—Me asustas: ¿De actualidad?

—No, don Eduardo, descuide: de Santa Teresa.

—¿Ciscol

—Ha dicho Santa Teresa que las preocupaciones del mundo son como “Tierra a los ojos” que impiden ver a Dios. A mí se me ha ocurrido una comedia basada en esas palabras.

—Gran idea!.. Santa Teresa es un nombre que da postín; siempre es bueno respaldar una producción con aportaciones de altura.

—Quiero, efectivamente, don Eduardo, hacer una comedia de verdad; ir al conflicto dramático entrando por derecho, a volapié apuntando al mismísimo morrillo.

—Bueno va; pero supongo que no irás a llevar tu volapié hasta el extremo de hacer un drama místico.

—¡No!.. ¿Drama místico?... ¿Por qué?

—Porque como me has hablado de Santa Teresa y su frase, he pensado si querrías hacer algo tomando al pie de la letra esas palabras: un drama en defensa de Dios y en pró del renunciamiento.

—¿Y qué, si fuera bueno?

—¡No, por Dios!.. ¡Locuras no!.. Santa Teresa es un genio y es una santa de altar; pero no es autor de taquilla... Y la taquilla ante todo... Si me haces un drama serio y místico además no sería, Paquito, un volapié; sería la puntilla...

—Descuide don Eduardo y tranquilícese: las palabras de la Santa las aplico en mi comedia a frase de la vida cotidiana y de tejas para abajo (incluidas las tejas eclesiásticas).

—Bien, bien... Sé prudente, hijo... Tú tienes ya demostrado que vales como autor y como literato; que eres hombre de pluma y de plumas; procura, pues, mantenerte en ese medio que será el medio seguro de mantenerte, en efecto.

—No solo de pan...

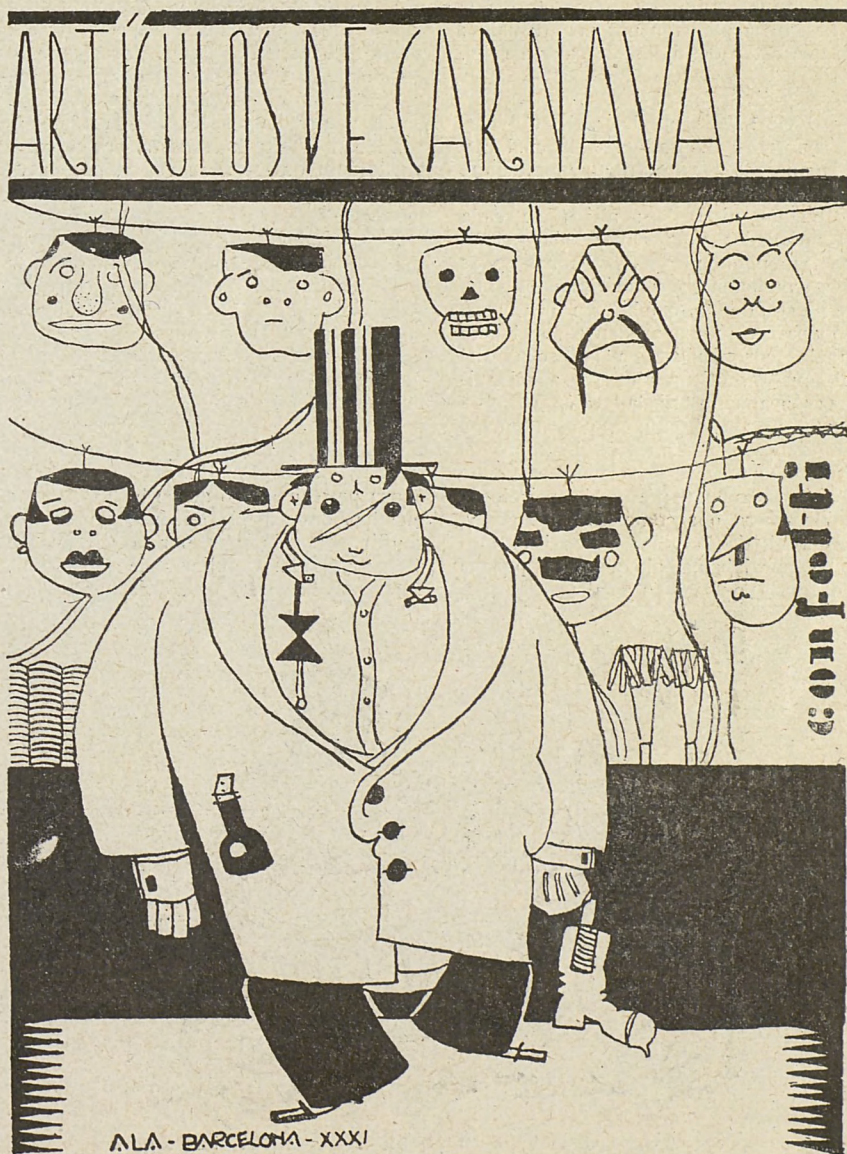
—No, hijo mío; por eso debes procurar que la obra tenga alcances, pero sin perder de vista la alcancía.

—Bien, bien... Esta comedia creo que reúne, a Dios gracias, condiciones para que todo se salve...

Y Paco cuenta a don Eduardo el asunto de la comedia: conflicto entre dos hermanastros cegados entre sí, el uno con respecto al otro, por los recelos y las suspicacias de la fraternistridad y por otras varias causas, todas ellas naturales y bien vistas; y cegados, ade-

más, el uno por su tarambanismo hereditario, el otro por amor propio de chiquillo que empieza a ser hombre.

Entre ellos interviene una mujer, casada con el mayor, cegada también por la tierra a los ojos de la ligereza inconsciente, de los piques con el marido,



ALA - BARCELONA - XXXI

El borracho.—¡...Y con qué cara me presento yo ahora delante de mi mujer!

(Dib. ALA.—Barcelona.)

de cien pequeñillos chinarrros que a ellos y a los demás ciegan a veces, hasta que, por fas o por nefas, vienen unas lágrimas hondas y el llanto lava los ojos llevándose la tierra que estorbaba y dejando ver lo cierto.

—Pero ¡chico!... pero ¡sí eso está muy bien!... Es una idea humana y una idea sencilla y sensata pero original al mismo tiempo.

Si logras tratar ese asunto con escenas adecuadas, habrás dado en el clavo; mi palabra.

El autor lee entonces la comedia y al terminar el segundo acto, se levanta don Eduardo, se lleva una mano al corazón, otra al bolsillo, y exclama:

—Te juro que has conmovido a este y a este: a los dos... ¡Vaya escenas firmes, sobrias, con temple y con mano izquierda!...

Hay muchas excelencias; pero dos me llaman la atención por poco usuales: una, que están definidos, de cabo a rabo, los tipos.

—¿Ha dicho usted "rabo"?

—¡Bueno!... Es un decir... Están claros, concretos, dibujados: cada cual con sus maneras y con su temperamento. La otra excelencia, esta: que allí no hay buenos ni malos: allí tiene cada cual mezcladas y entremezcladas—como por el mundo ocurre—las buenas y las malas condiciones; y aciertan en una parte, errando en cambio en las otras. Esto aparece muy claro en todo el acto segundo, coronándose en la escena del final, que discutirán algunos, a mi juicio erróneamente. Si la recién casadita coqueteara con el cuñado por intención subrepticia de abrazarse al heredero de la fortuna paterna, sería un espectáculo de cinismo repugnante y de psicología forzada, fuera por completo del tipo, y, en general, de la vida. Pero si la muchacha encalabrina al cuñadito porque tiene tierra en los ojos y, allá en la psi-

que, un barrillo compuesto de varias cosas: que acaso le guste el chico; que es de carácter ligero y de irreflexión juvenil; que se vé abandonada del marido, chicoleador de mocitas; que tiene, también en el fondo su mijita de picaresca, heredada de su mamá, antes ama de huéspedes, y siente un poquitín de simlloncejos, pero sin que nada de esto depatía por un joven que tendrá sus mitermine un propósito consciente; antes bien combinándose, en el fondo, con un deseo auténtico, inocente, de que los hermanos se reconcilien; si todo esto va en ella mezclado, entonces podremos decir que así son en la vida las personas, y que esos son los complejos más auténticamente humanos y entonces podremos hablar de psicología humana, de Freud, de Garrouste, de Uel Rieu, de complejos reprimidos, de *refoulements* que dicen ciertos autores y de "componendas y enjuagues que cada quisque se trae", como dijo el autor latino (latino por lo de *quisque*). Con esto gana, además, en dramática y riqueza la intervención de la madre haciendo que ella también, con todo y ser la sensata de la casa, puede equivocarse a su vez y, por exceso de celo, reciba tierra en los ojos, como los demás, llegado el caso. Esto da valor de humanidad a la intervención de un personaje que podía, de no ocurrir así, quedarse en convencional "arreglado"... Te digo, Paco del alma, que eso es de autor; te lo aseguro.

—Me alegro que usted me lo diga, porque yo creo que aquí en esta obra no hay solamente una comedia sino un drama.

—Lo hay; pero ¡cuidado! ¡que no siga habiéndolo, Paco!... Tú arreglételas ahora para que todo acabe bien. Una vez que has demostrado que sabes crear un conflicto, ¡no insistas, por la Virgen que me arruinas!... Conflictos de veras, no... Mira que la peseta está enfermiza y na-

da estable, hijo mío... Con eso no se juega... ¡Paz en casa!...

—Pero, don Eduardo, es duro que haya siempre que acabar todas las obras con bodas o con bautizos... Así dicen después que los autores no sabemos hacer terceros actos... Como que nos lo dan hecho ya, de antemano, el tercer acto, y si no lo hacemos así, con patrón, se arma la gorda...

—Peor se armaría sino... La gente está acostumbrada al ambiente nacional, que es de opereta, y no aguanta obras en serio... Yo he visto a señoras de postín cruzar el patio de butacas y marcharse en plena representación de *El Poder de las tinieblas*.

Creeme a mí, y hazme caso; no sabes como está el patio—el de butacas—, Paquete... Dale a Dios lo que es de Dios; pero eso ya lo has dado; dale al César ahora lo demás y déjate de historias... Estamos, no lo olvides, en una bombonera; meté en bombón coñac, o Kirsah o Kummel, pero envuélvelo en dulce... ¡sé prudente!... Hoy manda la clase media: hay que darle todo a medias: risa y emoción a medias; soluciones intermedias y así salvarás las comedias...

—Bueno, don Eduardo, pues nada: remataremos la obra con la solución del niño: el hijo hará llorar de emoción y de alegría y ese será llanto que se lleve la tierra que tenían en los ojos.

—¡Magnífico, hijo mío! ¡cuándo digo que ya sabes andar solo!... Esa solución es lícita y es hábil además ¡Eres un tío!

—Claro que esta solución solo es solución... a medias...

—¿A medias?

—Naturalmente: si la niña no llega a tener el nene en aquel momento ¿qué hubiera ocurrido?... ¡a saber!... Si el chico ¡qué cosa atroz! que el nene hubiera sido del cuñado...

—¡Calla Paco, haz el favor; abstente!

—¿Yo abstencionista?

—De no venir el niño tan a tiempo ¡a saber lo que hubiera sucedido! Pero eso quiere decir que la mitad de los casos, de los casos de esta índole, se salvan porque hay chico: los conflictos de los grandes o los solucionan los chicos o no tienen solución.

—Luego es solución a medias.

—A medias, pero lícita, Paquito.

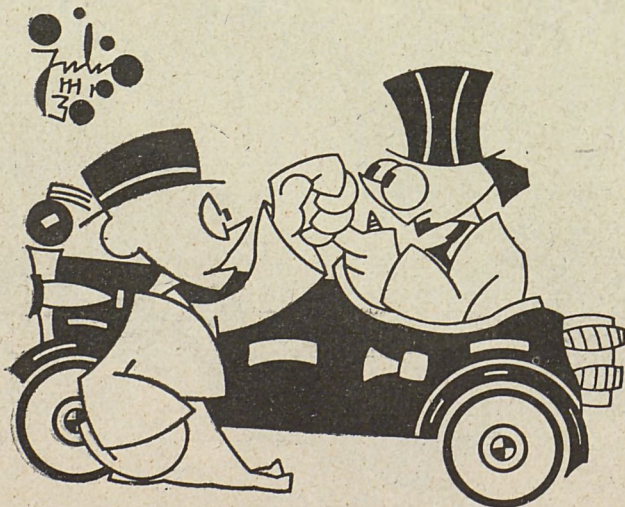
Aquí tengamos las medias llamadas lagartijeras: eran medias, nada más; conformes; pero mataban; y mataban por estar en su sitio.

—¡Muy amable, don Eduardo!

—¡Justicia a secas, Paquito!

¡Señores, que manera de representar comedias!... Se ha comentado siempre el uso de aquel maestro que daba *Sobresaliente* a todos los alumnos de la clase: ¡cómo habían de poder *sobresalir* todos por igual y a un tiempo!... Pues en Lara pasa así: todos son sobresalientes.

MANUEL ABRIL.



—¿Quieres que te lleve a tu pueblo en el auto? Te llevaré a cien kilómetros por hora.

—¡Imposible! A mi pueblo no hay mas que cinco.

(Dib. JULIO.—Madrid.)



—Yo conozco muy de cerca las porquerías y miserias de la vida humana.
 —¿Sufrió usted mucho?
 —No señor; es que fui trapero.

(Dib. SAMA.—Madrid.)

DEL BUEN HUMOR AJENO

UN CUENTO, por Jean Romeau

Aquella noche había una gran recepción en la villa Orfeo, de Biarritz. La dueña de aquella hermosa residencia había invitado a más de trescientas personas, y los cuatro inmensos salones de la villa estaban resplandecientes. El *buffet* estaba servido con inusitada esplendidez. Desde primera hora no cesaban las salvas del champagne descorchado.

La dueña de la casa hacía las cosas regiamente. Era un arubia admirable, cuya edad podía oscilar entre veinticinco y sesenta años, y que, según sus tarjetas, se llamaba "Alba Rydor, de la Opera".

En efecto, había cantado una vez en la Opera, en una función a beneficio de los damnificados del Danubio. Otros insinuaban que lo que había hecho realmente era vender programas.

Aquella noche, Alba Rydor se asombró al ver entrar en sus salones una pareja que no conocía. El era un hombre de unos cincuenta años, muy elegante, soberbio, condecorado. Ella, una morenita encantadora, con un espléndido descote y un collar de perlas, cuya legitimidad parecía indudable.

Tranquilamente, el imponente desconocido se presentó:

—Señora, perdone usted la libertad. Un simple accidente de auto motiva nuestra visita importuna. Cerca de su verja hemos sufrido una avería, que el *chauffeur* tardará una hora en reparar. Como está lloviendo y hemos visto esta villa iluminada, nos hemos atrevido mi mujer y yo... Pero permítame que me presente. Soy el duque Ladislás de Baratoff; mi

mujer, la princesa Kvamouskine... Venimos de San Sebastián, donde el Rey de España ha tenido la gentileza de invitarnos a su mesa, y nos dirigíamos al Hotel Imperial cuando...

Pero Alba ya sabía lo bastante. Interrumpió al duque con una reverencia verallesca.

—Bendigo, monseñor, la casualidad que le ha traído a esta casa. Conozco su nombre. Es histórico. Yo misma... Tal vez lo ignore monseñor. Soy Alba Rydor, de la Opera.

—¡Ah, señora! ¡Soy uno de sus más fervorosos admiradores! ¡Cuántas veces la he aplaudido! ¡Qué emociones la debo!

Alba se ruborizó modestamente. El duque se equivocaba, sin duda; ¡pero eran tan gratos los elogios!...

—El brazo, monseñor. Por aquí. ¿Aceptará usted una copa de champaña? —¿Por qué no?

Alba le ofreció una copa. El duque bebió a su salud, y arrojó la copa contra el suelo, donde se hizo añicos.

Como se sorprendiese la dueña de la casa, la princesa intervino:

—Es una antigua costumbre de la corte de Rusia. Cuando se bebe a la salud de alguien, se rompe la copa para que nadie vuelva a beber en ella.

—Es verdad—respondió óAlba asiendo-se de nuevo al brazo del duque—; lo había olvidado. Esas viejas costumbres son ejemplos de galantería que se van perdiendo. Permítame, monseñor, que le presente algunos de mis invitados.

Pronto el suelo se llenó de trozos de cristal, que los criados no bastaban a recoger.

Alba estaba espantada. Se iba a quedar sin cristalería.

Desconfiada, iba de grupo en grupo preguntando:

—¿Conocen ustedes a este duque de Baratoff?

—¡Claro! ¡Es un primo del Zar, querida!

—Eso ya lo sé; ¡pero creen ustedes que es éste? ¡Hombre, el gerente del Hotel Imperial! Este nos va a sacar de dudas.

—Diga usted—le preguntó—. ¿Tienen ustedes en su hotel al duque de Baratoff?

—Lo teníamos. Pero ayer precisamente lo embarcamos en el sudexpreso.

—¿Eh? Entonces, ¿cómo es ese duque?...

—Un hombre bajito, rubio.

—¡Cielos! ¡Venga, venga usted al *buffet*! Deme el brazo. Temo caerme desmayada.

Cuando llegaron al *buffet*, el duque y la duquesa se habían marchado, sin duda por haberse reparado la avería de su coche.

Pero en la mesa del *buffet*, sobre las consolas, sobre las butacas y sobre las sillas se veían tarjetones en los que se leía:

CASA PETITPONT

Loza y cristalería.—Precios sin competencia.

EL CONSEJO DE UN AMIGO

El conocido lapidario D. León Noble, de Barcelona, está contentísimo de haber tenido la suerte de encontrar a un amigo que le alabó las sorprendentes cualidades de la siguiente receta que se prepara fácilmente en casa, median-te la cual, sus cabellos han recuperado su color natural.

«En un frasco de 250 grs. se echan 30 grs. de agua de Colonia (3 cucharadas de las de sopa), 7 grs. de glicerina (una cucharadita de las de café), el contenido de una cajita de «Orlex» y se termina de llenar el frasco con agua».

Los productos para la preparación de dicha loción que ennegrece los cabellos canosos o descoloridos volviéndolos suaves y brillantes, pueden procurarse en cualquier farmacia, perfumería o peluquería a precio módico. Aplíquese dicha mezcla sobre los cabellos dos veces por semana hasta que se obtenga la tonalidad apetecida. No tiene el cuer cabelludo, no es tampoco grasiento ni pegajoso y perdura indefinidamente. Este medio rejuvenecerá a toda persona canosa.

OROCREMA
JABON DE ALMENDRAS

USELO
ES EL MEJOR TRATADO
DE BELLEZA DE LA PIEL

ES UN PRODUCTO DE
**LOS PERFUMES
DE TASARA**
BADALONA



Alba, orgullosa, presentó al duque Ladislás de Baratoff a veinte, a cuarenta personas. El duque tuvo una frase encantadora y una sonrisa para cada una. Entre los presentados había numerosas mujeres, que monseñor condujo al *buffet*, donde bebió a la salud de cada una. Y siempre, después de beber, arrojaba majestuosamente la copa al suelo, según el rito ruso.

Aquello hizo sensación. Diez, veinte copas del más fino cristal fueron hechas añicos a la salud de aquellas damas, que quedaban encantadas de aquella galantería tan original. ¡Pero la dueña de la casa y los criados!...

¡Qué destrozos! ¡Habría bastantes copas en la casa!

El intrépido duque de Baratoff se sentía cada vez más galante con las damas.



Correspondencia muy particular



R. G. L. (Ciudad Real).—Hasta la fecha no nos ha entrado por los ojos, ni por ningún sitio decente, una sola de sus cartulinas embadurnadas. No es culpa nuestra, sino de usted. Nosotros las miramos bien, pero usted las embadurna mal, y ahí está el lío.

Matías (Cuenca).

Los versitos de Matías son doscientas tonterías.

A tontería por verso; y me quedo más corto que el acreditadísimo tren de Guadalajara.

El ciego de la esquina de Peligros.—¡Dios le ampare, hermano!... ¡Y cómo se conoce que es usted ciegucecito!... ¡Porque es que no mira usted lo que hace...

M. R. H. (Madrid).—Ilustre y soñoliento colega: esto de ahora na es tan categóricamente aceptable como lo que le admitimos a usted no hace mucho tiempo. Y del mismo modo que aquello lo acogimos con entusiasmo demente, esto lo repudiamos con furibundez apocalíptica.

Miguel (Alcázar de San Juan).

¡Qué hermosura de papel el que ha gastado Miguel, tan suave, tan satinado, tan azul, tan perfumado!... ¡Lo malo es lo que hay en él, que todo lo ha estropeado!...

P. D. Q. (Madrid).—¿Nos quiere usted hacer el señalado favor de irse a dar una vueltecita por Recoletos y contarnos luego lo que ha visto por allí?... Es la manera más fina y elegante que hemos encontrado de mandarle a usted a paseo, después de leer su indescriptible artículo.

G. V. C. (Bilbao).—¿Con que quiere usted tomar fiera venganza de un amigo traidor?... ¡Pues léale usted lo

que nos ha mandado y le hace usted cisco de retama antes de llegar al quinto párrafo!...

J. M. T. (Barcelona).—Eso que usted dice, tomándolo como lema de su latosísimo trabajo, no era de Shakespeare, sino de Lord Byron. Y lo otro a que alude, no es de Villaespesa, sino de Ardavin... Se ve que tiene usted una cultura como para que le dedique su familia a repartidor de ensaimadas a domicilio.

A. N. de S. (Zaragoza).—Le vamos a contestar a usted con toda la franqueza que nos pide. No sirve usted para escritor. Le damos, por tanto, la más entusiasta enhorabuena, porque es un oficio muy malo. ¡Vamos, es mucho más malo que el articulillo que nos ha enviado! ¡Fíjese usted qué cosa más espantosa!

B. L. R. (Valladolid).—Si tuviera usted sobre su conciencia la muerte alevosa de dos hombres, cuatro señoras

y ocho niños, no sería usted más criminal que escribiendo las cinco inalicables composiciones que nos ha largado.

Z. Y. (Las Palmas).—No puede aprovecharse. Lo sentimos. Y suponemos que usted lo sentirá también bastante; pero es forzoso que nos consolamos, porque no hay otro remedio.

C. D. L. (Burgos).—¿Y a nuestros lectores qué narices les importa que usted haya estado enfermo?... lo importante, en los literatos tan perversos como usted, es la noticia de que se ha muerto... Pero, ¡la verdad!, una dolencia, y leve por añadidura, no vale la pena de registrarla. ¡A "Cestona", pues, y nos congratulamos del alivio!

Pachín (Orense).—¿Con que su amada se llama Tula? ¡Caray, pues resulta que es tocaya de una perra que tuvo un tío carnal nuestro! ¡Vigílela, en vez de dedicarla

sonetos, no sea que le resulte a usted perra también!

Cesáreo (Gijón).—Peor para usted si se enfada, porque aquí no solemos tener ganas de templar gaitas. Para eso tiene usted bastante más cerca al gaitero de Gijón, que suponemos que le complacerá templando todas las que usted desee.

R. L. P. (Valencia).

Ese cuento es deplorable y, por tanto, inaceptable.

Por tanto, y por tonto, para qué nos vamos a andar con estupideces de cumplimientos galantes.

Peralta (Málaga).

¡Cosa que a la vista salta es que es un bestia Peralta!

M. F. P. (Madrid).—Esa cosa pestilente que osa usted decir de los bolcheviques, la dice porque esos señores están muy lejos. Pero nos jugamos la córnea transparente a que no la repite usted en Moscou, ni siquiera en Varsovia, que pilla bastante distante todavía. ¡Los valientes como usted no son los Lombres que aquí soñamos!

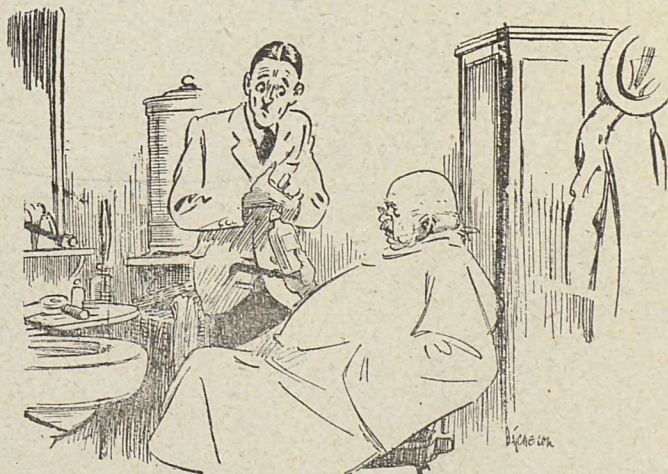
R. de M. (El Escorial).—Enormemente largo, indiscutiblemente pesado, y menos interesante que la conversación de un mudo con un sordo.

V. J. S. (Sevilla).—¡Sí señor; aquí estamos para aguantar todas las latas que vengan!... ¡Pero, caramba, es que usted se ha excedido bárbaramente!...

L. Landrin (Biarritz).—En francés no aceptamos más que los "menús" de los banquetes que tengan a bien ofrecernos las personas de buen gusto.

Marcelino (Madrid).

¡Caramba con Marcelino
¿Por qué es usted tan cochino?



—El parroquiano: ¿Dice usted que esta preparación es muy rápida infalible?

—El barbero: Milagrosa, señor.

—El parroquiano: Bueno, aplíquemela y cuando me salga el pelo, como será negro y abundante, me lo rebaja por atrás y me hace raya a la derecha; pero no tarde, porque he de tomar el tren de las ocho.

(De The Humorist.)

EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO

Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente *al pie de cada cuartilla, nunca en una aparte*, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el Concurso de chistes."

Concedemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR

FOTOGRAFO

PUERTA DEL SOL, 13

En la Casa de Socoro:

La enfermera.—Hay que examinar a otro paciente, señor doctor; víctima de congestión.

El médico.—¡Ah! ¿De los pulmones?

La enfermera.—No; del tráfico.

Pedro Grullo (Stratford-on-Avon. Inglaterra).

Estando dos amigos revisando un tubo, en el cual la junta estaba engarzada con tornillos, le dice uno al otro:

—Esto también podría ir soldado.

A lo que contesta el otro:

—¿Por qué tiene que ir soldado, si ha caído libre?

Antonio Simó (Valencia).

—¿En qué se parece un encuadernador y un timador?

—En que el encuadernador pega tela, y el timador te la pega.

Fernando Estrada (Barcelona).

Casa de las Pantallas

Preciosas, desde 2 pesetas. Aparatos de comedor cuya luz facilita la digestión desde 18 pesetas. Solo los tiene Romero.

ROMERO.—Fuencarral, 68

La señora Nicasia es muy entrometida, y hace unos cuantos días, en la estación de M., estaba esperando el rápido que llega a Zaragoza a las tantas y cuantas cuando se fijó que un empleado de

El premio correspondiente al chiste del número anterior ha sido declarado desierto.

la estación daba golpes, con un martillo, a los rieles del tren. Llena de curiosidad, aproximóse hacia él, y le dijo:

—Escuche, buen hombre, ¿podría usted decirme para qué hace eso?

—Mire señora—contestó el empleado, que era andaluz—hase veinticinco años que hago lo mismo, y aún no he podido saber pa qué zirve.

Baolo (Barcelona).

Tacto.

Un albañil, cuyo vocabulario era un tanto escaso, preguntó a un fontanero el significado de la palabra "tacto".

—Pues, hombre—le dijo el fontanero—, verás:

El otro día me avisaron de una casa para que arreglara una cañería del cuarto de baño.

Como conocía la casa, me fui derecho al cuarto de baño y abrí la puerta.

Cuando entré ví que la señora de la casa estaba en el baño.

Y yo me quité mi gorra y dije:

—¡Perdone el señor!, no sabía que el señor estaba aquí.

Pues eso es tacto.

Sirimiri (Bilbao).



—¿Por qué pide usted con dos sombreros?

—Porque marcha bien el negocio y deseo ampliar el establecimiento...

(De Everybody's.

En un comercio:

—¿Me hace usted el favor de tres corbatas de las que están expuestas en el escaparate?

—Sí, señor; en seguida...

—Muy bien, muchas gracias, tome usted...

—Pero, señor, usted está en un error; las tres corbatas importan 10,50 y usted sólo me dá cincuenta céntimos!...

—No, señor; yo cumplo al pie de la letra. En el cartelito dice: tres, cincuenta...

Manuel Manzano Fernández (Cádiz).

Al servir el primer día la mesa una criada nueva, le pidió la señora un poco de sal, que la novel muchacha le trajo en la palma de la mano.

La dueña le dijo, instruyéndola:

—Otra vez, tráigame usted lo que le pida en un plato.

Volvían de paseo, al día siguiente, y pidió la señora las zapatillas.

La moza, muy obediente, se las presenta en seguida en un plato de postre.

Marta Escolar (Madrid).

Un buen parroquiano.

—¿Camarero?

—¿Qué se ofrece?

—Medio de cebada.

—¿Lo quiere con barquillos?

—No, con paja.

Alejandro Muñoz.

¿Cuál es el colmo de un carpintero?

Hacer unas puertas para los cuartos de la luna.

E. Marqués (Valencia).

BARCELONA

HOTEL PENSION

BEAUSEJOUR FRASCATI

Paseo de Gracia 23
Casi frente Estación
Apeadero de Gracia
Teléfono 20745-46

De primer orden para familias distinguidas y extranjeros. Trato esmerado. Baños, ascensor, Pension desde Ptas. 17'50. Cubiertos, 5 Ptas. Cubiertos Ptas. 3'50.

Descuento del 10% a los portadores de este anuncio

TAPAS para encuadernar colecciones
semestrales de

BUEN HUMOR

se venden en la Administración de dicho semanario al precio de 3 pts. una. Se remiten certificadas si al enviar el importe se acompañan 0,30 pesetas.

En un examen de Geografía:

El profesor.—¿Qué es arroyo?

El alumno distraído.—Arroyo es una marca nueva de aceite puro de oliva.

Joaquín López (Alhucemas).

Un inglés, un belga y un francés, de Marsella, hablan del eco:

El inglés.—En Inglaterra está, sin duda alguna, el poderosísimo eco. Pues, si vosotros decís algo, éste lo repite dos veces...

El belga.—¡Bah!, no es tanto como en Bélgica: no lejos de Bruselas, hay un lugar donde el eco repite cinco veces, y hasta seis, lo que dicen...

Sin Régimen

He perdido en poco tiempo 10 kilos debido a un remedio sencillísimo que gustosa indicaré gratuitamente a quien lo pida.
Doña Ana Falck, Barcelona.
Iris, 49,3°

El marsellés.—¡Nada que todo esto! Si vinierais cerca de Marsella, en un pequeño bosque al lado de la carretera, entonces vosotros veríais un eco verdadero. Por ejemplo, si decís: ¿Qué tal sigues, amigo mío?, el eco contesta graciosamente: ¡Bastante bien, muchas gracias!...

Robert Monnereau.
Issy les Moulineaux (Francia).

¿El colmo de un avaro?
Mirar el dinero con lupa para verlo de aumento.

Antonio Vernet.

Un señor fué a un Banco a cobrar un cheque, y como tenía prisa, le dijo al empleado:—Haga usted el favor de despacharme en seguida, pues tengo mucha prisa.

A lo que respondió el empleado indignado:

—¡Oiga, caballero! ¿Por qué ha tomado usted esto?



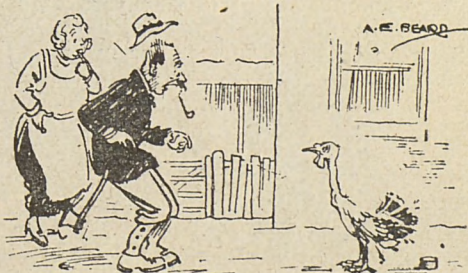
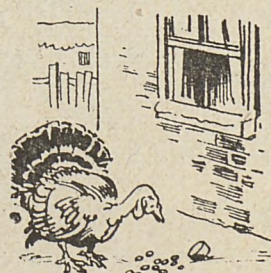
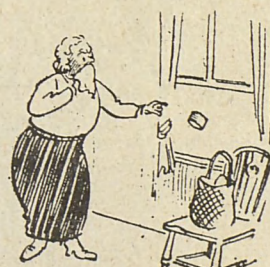
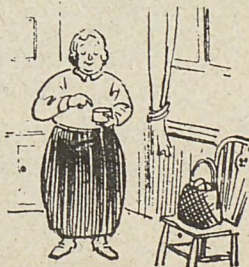
Exceso de celo.

La mamá llama a su hijo, que padece de insomnio, y en aquel momento duerme como un tronco.

—¡Julio! ¡Julio!... ¡Despiértate, hombre!

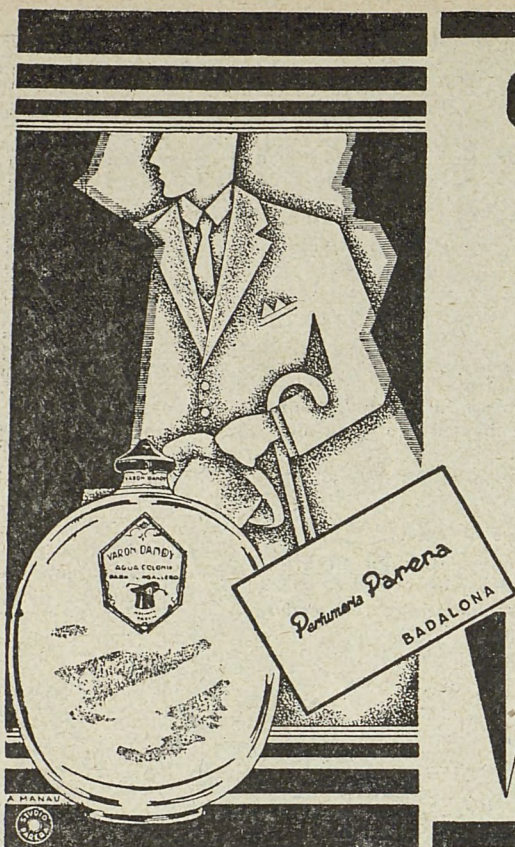
Julio, azorado:

—¿Qué pasa?



La mujer del campesino y la medicina para adelgazar.

(De The Passing Show.)



OLER A HOMBRE

CONQUISTAR, por el perfume, esta distinción ultra moderna.

INSPIRAR, por esta atmósfera viril, la admiración y simpatía femeninas.

Mago poder del

AGUA COLONIA VARON DANDY



—He creído siempre que eras más cariñoso. Antes de casarnos tenías mis manos constantemente en las tuyas horas y horas.

—Sí; pero era con el fin de que no fueras a tocar el piano.

CUPON
correspondiente al núm. 476 de

BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el concurso permanente de chistes o como colaboradores espontáneos

ASPIRE SIEMPRE

ÓZONOPINO

||||||| **Ruy - Ram** |||||||

Alberto

PULSERAS DE PEDIDA

7, Carretas, 7

Artísticas fotos

Colecciones de seis series de 10 artísticas y atrayentes fotos cada una.

Cada serie de estas 10 fotos tamaño 8 + 14, ptas. 10.—Las seis series juntas, en total 60 fotos, sólo 50 ptas.

Hay una serie especial compuesta de 36 magníficas fotos en miniatura, tamaño 2 + 5 cm. ptas. 10.—Clisés de una limpieza abso-vío franco en sobre certificado contra giro postal internacional o cheque sobre París. La administración de correos envíos contra reembolso para España.

BLONDE - EDITIONS

1, Rue Bondel, 1.—PARIS



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

Compañía General de Artes Gráficas.—Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

BUEN HUMOR



Ella.—Este sombrero, también me está chico...

El.—¡Y te ocurría como siempre, que nada te cabe en la cabeza.

Ayuntamiento de Madrid Dib. ADALBERTO.—Jerez.